

EL HOMBRE Y LA SEGURIDAD

Ha terminado la primera fase de la Conferencia de Seguridad y Cooperación, celebrada en Helsinki. Pensamos que la seguridad es uno de los temas vitales de hoy. Y que la inseguridad es uno de esos factores que condicionan todo un síndrome que se podría englobar en las llamadas enfermedades de la civilización. Por eso creemos que esta Conferencia de Helsinki, donde la cooperación y la seguridad de Europa han sido los protagonistas, tiene unas conexiones humanas, y por tanto médicas, que justifican que tratemos desde estas páginas el tema.

Para ello hemos conversado con don Pedro Gómez Aparicio, periodista ilustre y maestro en la crónica de política internacional.

—¿Cómo se formó la Conferencia de Helsinki?

—La denominación correcta es Conferencia de Seguridad y Cooperación; pero, en realidad, se ha convertido en una Conferencia de Cooperación, y aquí el problema estuvo planteado por la Unión Soviética. El planteamiento de la Conferencia de Seguridad data de más de cinco años. Los Estados Unidos se oponían a su celebración porque pedían bases más sólidas para una Conferencia de Seguridad. Le dio la razón el hecho que perturbó completamente los pasos dados, al producirse el ataque a Checoslovaquia.

Parece que después el acercamiento entre los dos bloques ha ido abriendo camino para la celebración de la Conferencia. Esta comenzó en su parte más ardua el 22 de noviembre en Helsinki.

—En su parte más ardua, efectivamente, porque se trataba de la preparación del temario, de la fecha del procedimiento, etc. Ha tardado seis meses.

—¿De cuántas etapas consta esta Conferencia?

—De tres: la primera, a nivel de ministros de Asuntos Exteriores, limitada exclusivamente a que cada ministro exponga su opinión con respecto a la situación del mundo, que es lo que se denomina un debate de totalidad. Este trámite, por decir así, ha durado exactamente cinco días.

La segunda etapa se celebrará en Ginebra. Afirma don Pedro Gómez Aparicio que es muy probablemente a fines del mes de septiembre, precedida por una reunión de la Comisión Permanente, que tendrá lugar en agosto, con el fin de preparar las conclusiones.

—Esta segunda etapa estará a cargo de comisiones especiales. Ahora me referiré a los temarios más importantes de la misma.

La tercera etapa se celebra

rá en Helsinki, sin fecha aún determinada, porque ello depende de lo que las comisiones tarden en desarrollar los temarios.

—La Unión Soviética ha expresado su deseo de que en esta tercera etapa se reúnan jefes de Estado y jefes de Gobierno. Desde luego, se celebrará en Helsinki.

Se refiere don Pedro Gómez Aparicio a los temarios:

—Primero está la seguridad. Pero ésta, ¿en qué consiste? Porque indudablemente—ya se ha dicho antes—el aspecto de la seguridad se ha desplazado por el de la cooperación, de tal manera que parece absurdo que se trate de la seguridad en un continente, cuando existe dentro del mismo una Conferencia del Desarme Mundial y una Conferencia en Viena para la reducción de las fuerzas en Europa. Entonces se limita en gran cantidad las posibilidades de este Gobierno de asegurar su seguridad.

El segundo temario se refiere a la cooperación. Afirma Gómez Aparicio que esto es lo que interesa primordialmente a la Unión Soviética.

—La situación del C. O. M. E. C. O. N.—Consejo de Asistencia Económica Mutua de la Europa Oriental, con sede en Moscú, que viene a ser la contrapartida del Mercado Europeo—, y concretamente de la Unión Soviética, es muy delicada, por no decir difícil. De tal manera, que Breznev se ha lanzado ahora no solamente a firmar tratados o convenios de intercambio comercial, sino a solicitar aportaciones financieras para la explotación de su riqueza. Entonces, la Conferencia, en su aspecto de cooperación, lo que trata es de servir a eso.

El tercer temario, muy importante—a juicio de don Pedro Gómez Aparicio el más difícil de llegar a conclusiones concretas—, se refiere a intercambios de otra naturaleza: intercambio de personas, de ideas y de información.

—Esto es, a mi modo de ver, lo más importante y lo más difícil de conseguir. Por-

que el día que se consiga un intercambio normal de personas, de ideas y de información habrá desaparecido completamente el "muro de la vergüenza" y, consiguientemente, las barreras que aíslan a unos pueblos de otros. ¿La Unión Soviética aceptará esto? Seguramente, no.

Forman parte de esta Conferencia treinta y cinco países. Últimamente ha sido incluido Mónaco, que no tiene una política exterior porque está asumida por Francia.



Pedro Gómez Aparicio, periodista ilustre y especialista de la crónica internacional

—Pero, en fin, la realidad es que se ha aceptado a Mónaco. Han surgido, además, dos aspectos de interés: uno por lo que se refiere a las relaciones inmediatas, o más exactamente, a las relaciones con los países inmediatos de Europa. Esto, con el asentimiento y el apoyo del ministro López Rodó, lo ha planteado Dominic Mintoff, el de Malta. Porque aspiraba a que, supuesto que el Mediterráneo es pieza vital de toda política de cooperación, o de seguridad de Europa, debían participar determinados países africanos y, sobre todo, él apuntaba a Argelia y Túnez. Lo más que se ha conseguido en la pre Conferencia, en las conversaciones anteriores, es que pueden exponer sus puntos de vista en la Conferencia. No los han expuesto ahora porque dicen

La Conferencia de Helsinki

Por Marino GOMEZ - SANTOS

que debe quedar postergado para las comisiones; pero es importante. Tiene la dificultad tremenda—y eso es lo que ha obstaculizado la participación de Argelia y Túnez—porque, naturalmente, en el momento que intervenga uno de ellos él querrá participar también.

Habíamos hablado de Albania, y don Pedro Gómez Aparicio señala este tema como de mucho más fondo de lo que pudiera parecer. Nos referíamos a la autoexclusión de Albania.

—Albania es un país europeo. Albania es el único país europeo, más o menos independiente, que se ha negado a asistir a la Conferencia. Va incluso la Santa Sede; no va a Albania. Como se sabe, ésta es una cabeza de puente de la China comunista en Europa, lo cual plantea una serie de problemas para el futuro muy importantes. Porque la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea va a tener como único núcleo de acción Europa, o evidentemente, una vez resueltos los problemas generales continentales, se tienen que proyectar hacia el exterior. Ya se ve que aquí primero China mantiene unas radicales diferencias con la Unión Soviética, diferencias de carácter ideológico, expansivo, etc. Y, además, la ausencia de Albania demuestra positivamente que China se niega a toda cooperación europea en la que intervenga la Unión Soviética. De manera que esto tiene una gran importancia y una considerable gravedad.

Le decimos a don Pedro Gómez Aparicio que estas reuniones, hasta ahora, no han resuelto prácticamente nada.

—Realmente, no han resuelto nada, ni creo que resuelvan nada positivamente. Me explicaré: lo que se ha hecho en esta Conferencia es una enunciación de principios, que son puramente generales, sin aplicaciones prácticas. Pero es que, además, Gromyko, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, ha repetido los mismos puntos, modificándolos en su discurso. En lo que se refiere a

la seguridad, se han enunciado nueve principios. Pues bien: Gromyko ya ha modificado alguno de manera sustancial. Por ejemplo, dice el documento elaborado en la pre Conferencia de Helsinki: "Respeto a los derechos del hombre y de las libertades fundamentales, comprendidas la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión o de convicción." Gromyko lo interpreta de esta manera: "Respeto de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales, comprendida la libertad de religión." De manera que ya se ve que ahora se han formulado unos principios que acepta todo el mundo; pero luego, cuando se discuta el desarrollo de estos principios, veremos qué ocurre. Ejemplos como éstos podríamos señalar muchos en estos textos.

—¿Considera usted importante el discurso de Gromyko?

—Sí, muy importante, porque refleja exactamente cuál es la posición de una de las superpotencias. En su discurso hace hincapié en que el principio fundamental es el reconocimiento incondicional del principio de inviolabilidad de las fronteras. Con ello apunta a varios objetivos muy claros. Primero, la no modificación, desde ningún punto de vista, de las fronteras soviéticas, donde se ha incorporado la Prusia oriental, un gran pedazo de Polonia... Tiene, además, el pleito grave de Extremo Oriente con China, quien recaba alrededor de millón y medio de kilómetros cuadrados. Por otro lado, el reconocimiento de las actuales fronteras, a lo que va es a la consagración definitiva de la división de Alemania en dos Estados.

En definitiva, piensa don Pedro Gómez Aparicio que cualquier punto que se toque, ya enunciado en principio o simplemente planteado como adyacente, constituye un problema importante.

—Por eso creo que se llegará a una enunciación de principios; pero a lo demás, no. Soluciones prácticas creo que no van a conseguirse.